

Pastores misioneros

Día del Seminario 2020



Catequesis para niños, jóvenes
y adolescentes



© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 Madrid
Tlf.: 91 343 97 92
edice@conferenciaepiscopal.es

Catequesis para niños

La vocación de Samuel

SAMUEL ERA UN NIÑO QUE AYUDABA AL Sacerdote ELI EN EL SANTUARIO DE SILEO.



PERO A VECES, NO COMPRENDÍA Y SUFRIÓ POR EL MAL COMPORTAMIENTO QUE VEÍA EN LOS DEMÁS. LOS HIJOS DE ELI, TAMBÉN SACERDOTES, SE APROVECHABAN DE LA GENTE, ROBABAÑ DE LOS SACRIFICIOS A DIOS...

TODOS LOS AÑOS IBAN SUS PADRES A OFRECER SU SACRIFICIO Y A VERA SAMUEL. Y SU MADRE LE LLEVABA SIEMPRE UNA TÚNICA NUEVA. ENTRISTECIDO, SAMUEL LE CONTABA A SU MADRE...

SU MADRE LE ANIMABA...



TÚ ERES UN REGALO, QUE DIOS ME CONCEDÍÓ CUANDO YO NO PODÍA TENER HIJOS. POR ESO, TE CONSEGRÉ A ÉL. ESTOY SEGURO DE QUE DIOS TIENE GRANDES PLANES SOBRE TI. ÉL TE AMÁ Y SABÉ ENALTECER A LOS HUMILDES Y PEQUEÑOS.



LA OSCURIDAD SE CERNÍA SOBRE ISRAEL COMO LA CEGUERA EN LOS OJOS DEL ANCIANO ELI.

A CAUSA DE LA MALDAD DE LOS HOMBRES, DIOS NO ENCONTRABA A NADIE QUE ESCUCHARA SU PALABRA. SIN EMBARGO, LA LUZ NO DEJABA DE BRILLAR JUNTO AL ARCA DE DIOS, CERCA DE LA CUAL DORMÍA EL PEQUEÑO SAMUEL.



UNA NOCHE, SAMUEL ESCUCHÓ UNA VOZ QUE LE LLAMABA. CREYENDO QUE ERA EL Sacerdote ELI, SE LEVANTÓ Y FUE DONDE EL.

SAMUEL ESCUCHÓ AQUELLA MISMA VOZ UNA SEGUNDA VEZ Y TAMPOCO ERA ELI. LA TERCERA VEZ, ELI COMPRENDIÓ QUE ERA LA VOZ DE DIOS Y LE ENSEÑÓ A SAMUEL CÓMO RESPONDER.

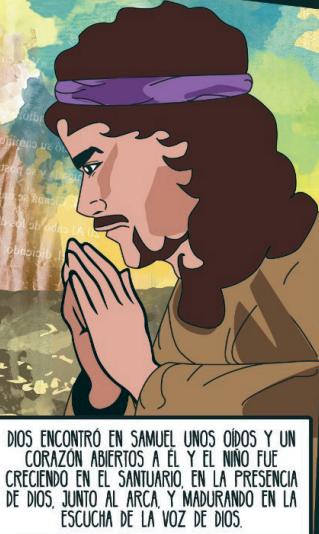
¿Qué deseas?
Vengo porque
me has llamado"

No te he llamado.
Ve a acostarte.

Si te vuelve a llamar,
responde: "Habla,
Señor, que tu siervo
escucha".

DE NUEVO, LE LLAMÓ DIOS: -"SAMUEL, SAMUEL". RESPONDIO, ENTONCES, SAMUEL:

Habla, que tu
siervo escucha.



DIOS ENCONTRÓ EN SAMUEL UNOS OÍDOS Y UN CORAZÓN ABIERTOS A ÉL Y EL NIÑO FUE CRECIENDO EN EL SANTUARIO, EN LA PRESENCIA DE DIOS, JUNTO AL ARCA, Y MADURANDO EN LA ESCUCHA DE LA VOZ DE DIOS.



Y DIOS LO CONVIRTIÓ EN Sacerdote, LLEGANDO A SER TAMBIÉN EL PRIMER PROFETA Y EL ÚLTIMO JUEZ DE ISRAEL QUE UNGIÓ A LOS PRIMEROS REYES, A SAÚL Y A DAVID. GRACIAS A SAMUEL, LA LUZ DEL SANTUARIO DE DIOS LLEGÓ A ILUMINAR A TODO ISRAEL Y DIOS LLEVO A CABO SU PLAN DE SALVACIÓN.

Diálogo sobre el cómic

- ¿Quiénes son los protagonistas del cómic?
- ¿Cuántas veces llama Dios a Samuel?
- ¿Quién enseña a Samuel a responder a Dios?
- ¿Qué palabras aprende Samuel para responder a Dios?

Localiza en la siguiente sopa de letras las palabras con las que Samuel responde a Dios

A	Q	R	O	Ñ	E	S	U
S	B	E	R	I	S	I	R
V	H	Q	M	U	C	Ñ	C
O	P	A	Ñ	L	U	O	V
E	Y	T	B	N	C	V	I
U	T	H	Z	L	H	X	U
Q	S	I	L	B	A	E	G
A	O	V	R	E	I	S	U

Diálogo sobre nuestra vida a la luz de lo aprendido

- ¿Dónde y cómo podemos escuchar a Dios?
- ¿Has sentido alguna vez la presencia y la voz de Dios?
- ¿Te has fijado en la lámpara que arde junto al sagrario? ¿Qué nos está indicando?
- ¿Qué medios y qué personas te ayudan a acercarte más a Dios?
- ¿Has pensado alguna vez qué quiere Dios para ti?

5. Compromiso

Pregunta a un sacerdote que te cuente la historia de su vocación.

Catequesis para adolescentes

Oración inicial

Señor Jesús, que, en escucha filial, acogiste en tu Corazón los nombres que el Padre había elegido, desde toda la eternidad, para ser testigos de misericordia. Sigue llamando a muchos niños y jóvenes, para que, escuchando tu voz inconfundible de Maestro, Amigo y Buen Pastor, permanezcan siempre en Ti y conozcan los secretos del Padre. Que tu Santo Espíritu los haga discípulos permanentes y pastores misioneros, para que anuncien con su vida al mundo la sencilla novedad de tu Evangelio. Santa María, ruega por nosotros, ruega con nosotros. Amén.

Testimonio del niño mexicano Luis Ernesto, participante en un concurso de TV en México

Hace unos meses, en octubre de 2019, en el programa «La Voz Kids» de México, el público estaba expectante. La gente en sus casas estaba cenando o charlando en familia. Es un niño, que no se levanta más de dos palmos del suelo, el que ha dejado boquiabiertos a todos. Él quiere ser cantante... pero también sacerdote, «como el papa Juan Pablo II». Ernesto acaba de participar en la edición de «La Voz Kids» de México, y tras su actuación los tres cantantes que deciden quién pasa a la siguiente fase le preguntan qué quiere ser de mayor. Y él responde, sin ningún pudor: «Cantante y también sacerdote, como el papa Juan Pablo II». Ante esta afirmación se lleva un aplauso del público y de su familia, que asiste orgullosa a la valentía de su hijo, que no tiene ningún problema en hacer pública su voca-

ción. Pero la anécdota no queda aquí. Resulta que uno de los *coach* de este concurso musical, Carlos Rivera, le confiesa a Ernesto que él también quería ser sacerdote cuando era pequeño. Pero las palabras de Melendi, el artista asturiano, son las que ponen la guinda al pastel: «No dejes de cantar, pero sobre todo no dejes de tener esos sentimientos. Cuando somos niños los tenemos, pero cuando nos vamos haciendo mayores empezamos a querer otras cosas y se nos olvida lo que tenemos en el corazón desde niños. Sigue cantando, pero reconoce siempre quién eres y nunca abandones eso tan bonito que tienes en el corazón». Luis Ernesto no fue seleccionado, pero deja un testimonio precioso de niño, y tres estampitas de un santo –que no reveló– para cada uno de los *coach* de «La Voz Kids». Un momento que se ha hecho viral y que ya ha recorrido el mundo: la fe de un niño en directo (cfr. <https://www.cope.es/religion/historias/noticias/>).

Testimonio bíblico

Lectura dramatizada (1 Samuel 3,1-10.19-21)
(Cuatro lectores: Voz de Dios, Samuel, Elí y narrador)

Narrador: Samuel desde pequeño, entró en el templo para servir a Dios y vivía allí. Elí, el sacerdote, le enseñó todo lo que debía saber para ser también un buen sacerdote. En aquellos tiempos, no era común escuchar a Dios y menos aún las visiones. Una noche en la que Samuel empezaba a dormirse, oyó una voz:

Voz de Dios: ¡Samuel, Samuel!

Narrador: Samuel, pensó que era Elí quien le llamaba desde su cuarto, y fue hacia allí corriendo.

Samuel: Elí, ¿qué deseas? Aquí estoy, porque me has llamado.

Elí: Nada, Samuel, yo no te llamé, vuelve a tu habitación y duerme.

Narrador: Samuel volvió a dormir, cuando de nuevo escuchó:

Voz de Dios: ¡Samuel, Samuel!

Narrador: Volvió a despertar y corrió al lado de Elí.

Samuel: Aquí estoy, porque me has llamado.

Elí: Samuel, hijo. Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte.

Narrador: Samuel volvió a su habitación y por tercera vez volvió a ocurrir lo mismo.

Voz de Dios: ¡Samuel, Samuel!

Narrador: Volvió de nuevo junto a Elí.

Samuel: Elí, estoy de nuevo ante ti porque me has llamado.

Narrador: Elí, entonces comprendió que era el Señor quién llamaba a Samuel, pero Samuel pensaba que esa voz que oía era la suya. Y dijo a Samuel:

Elí: Anda, ve a acostarte. Y si de nuevo oyes esa voz dices desde tu cama: «Habla Señor, que tu siervo escucha».

Narrador: Samuel obedeció, y volvió a escuchar:

Voz de Dios: ¡Samuel. Samuel!

Samuel: Habla, Señor mío, que tu siervo te escucha.

Narrador: Y así, Samuel fue creciendo, y escuchaba a Dios, y todo el mundo sabía que Samuel era un profeta del Señor. Y en tierra de Siló Dios continuó hablando con Samuel, pues era allí donde se revelaba a él.

Diálogo sobre el texto

- ¿Quién era Samuel y dónde sucedió esta escena?
- Samuel significa «el Escuchado por Dios», porque el Señor escuchó la petición de su madre cuando le pedía un hijo. ¿Qué parece que hace Samuel en el relato de su vocación? ¿Cuántas veces fue llamado por Dios?
- ¿Qué hacía Samuel cuando oía la voz?
- ¿Qué palabras aprende Samuel para responder a Dios? ¿Quién se las enseñó?

Vídeo: Te seguiré (Athenas)

Visualizar el enlace <https://www.youtube.com/watch?v=8Vs56VrmRRk> para escuchar esta canción, fijándonos luego en algunas palabras que nos ayuden y comentando entre todos la letra de la misma.

Yo te buscaba hasta que te encontré, necesitaba de ti. Tú me llamas-
te y la puerta te abrí. Me revelaste tu amor, y hoy, mi Dios, quiero
vivir junto a Ti. Tú te entregaste y moriste por mí. Me regalaste el
perdón. Ahora Tú vives en mi corazón. Todo lo puedo en ti. Aquí
estoy. Todo es tuyo, Señor.

*Te seguiré hasta el final. No quiero ya mirar atrás.
Mi corazón cantará que Tú eres Dios, oh, oh, oh*

Tú eres la meta que quiero alcanzar: Vida, Camino y Verdad. Con
mis hermanos vamos a luchar juntos por la santidad. Por tu amor
todos podemos cantar. La cruz delante va. Y el mundo queda atrás.
Contigo voy hasta la eternidad. Contigo voy hasta el final.

Oración de ofrecimiento a Jesús adolescente

Jesús adolescente, Hijo de Dios y Salvador nuestro, que creciste en estatura, sabiduría y gracia en el hogar de María y de José. Tú llamaste a los apóstoles para que, dejándolo todo, te siguieran, permanecieran contigo y fueran enviados a anunciar tu salvación. Te ofrezco mi vida, con sus alegrías y cansancios, con sus debilidades y esperanzas, para que no falten en tu Iglesia sacerdotes que conduzcan las almas al cielo. Te pido que ilumines mi mente y fortalezcas mi voluntad, para que, si me llamas a ser sacerdote, responda con gozo y generosidad a tu llamada de predilección. Jesús, José y María, ayudadme para que con ilimitada confianza me entregue al Padre, sostenido por vuestra compañía. Amén.

Señor, danos muchos y santos sacerdotes

Catequesis para jóvenes

Oración inicial

Señor, nos hemos reunido hoy para aprender de Ti. Queremos ser mejores discípulos tuyos para que, escuchando tu Palabra, podamos ser misioneros de tu Reino y constructores de un mundo nuevo. Abre nuestro corazón para estar disponibles a todo lo que nos puedas pedir.

Texto bíblico (1 Sam 3, 1-10.19-21)

El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla Señor, que tu siervo escucha"». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó

y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha».

Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor. El Señor continuó manifestándose en Siló, pues allí era donde el Señor se revelaba a Samuel, por medio de su palabra.

Diálogo sobre el texto

- ¿Cuántos personajes hay en el texto?
- ¿Cuántas veces llama Dios a Samuel?
- ¿Quién creía Samuel que lo llamaba?
- ¿Qué palabras aprende Samuel para responder a Dios?

Puntos para una breve catequesis

- El contraste, por una parte, entre la noche y la oscuridad de los ojos del anciano Elí y, por otra, la lámpara que ardía junto al Arca y la juventud de Samuel presagian el final de una época y el comienzo de otra. Los jóvenes son la esperanza de una etapa nueva en la historia de la humanidad.
- La oscuridad de la época que está para caducar se debe, en realidad, a la ausencia de la Palabra de Dios. Dios no encontraba a nadie a quien poder confiarle su Palabra de salvación para el pueblo. Sin Dios, el hombre y el mundo viven a oscuras. Sin Dios no hay garantía de futuro.
- Samuel necesita aprender a conocer a Dios y a responderle:
- Dios se sirve de la mediación del sacerdote Elí para identificar la voz que escucha como la voz de Dios y para responderle adecuadamente. Dios pone en nuestra vida mediaciones.

- Cuando se aprende a escuchar a Dios, se escucha con mayor claridad sus palabras. En las dos primeras ocasiones, el texto dice que Dios llamaba a Samuel, pero no dice cómo. Solo después, cuando Elí le enseña a responder a Dios, Samuel puede escuchar su nombre en la tercera llamada: “Samuel, Samuel”. Solo cuando ponemos a Dios un rostro personal y lo distinguimos de todo lo demás, podemos distinguir su voz que se dirige a nosotros de un modo también personal, amándonos y llamándonos por nuestro nombre.
- Cuando Samuel le responde, el Señor va a ir preparándole para hacer de él un gran juez, el primer profeta y un celoso sacerdote que va a iluminar su época con la luz de Dios. Samuel va a ser pastor de su pueblo que, haciéndose discípulo de Dios por la escucha de su palabra, es enviado al pueblo con la misión de mostrar el plan de salvación de Dios. También Dios necesita encontrar niños y jóvenes a quienes encomendar la gran misión de llevar la luz del evangelio al mundo de hoy y la fuerza de la Redención de Cristo para liberarlo. Dios elige a los pequeños para encomendarles grandes hazañas.

Diálogo sobre nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios

- ¿Dónde y cómo podemos escuchar a Dios?
- ¿Has sentido alguna vez la presencia y la voz de Dios?
- ¿Qué dificultades encuentras para responderle y seguirle?
- ¿Qué medios y qué personas te pueden ayudar a vencer esas dificultades?
- ¿Has pensado alguna vez para qué te ha creado Dios y cuál es tu misión en este mundo?

— ¿Estarías dispuesto a enseñar a otros a escuchar a Dios y a responderle?

Testimonio

Este año se cumple el primer centenario del nacimiento de S. Juan Pablo II. La historia de su vocación es testimonio de cómo Dios se sirve de mediaciones para preparar, a través incluso de experiencias muy dolorosas, a quienes van a cumplir una misión grande en la historia de su pueblo y de la humanidad.

Karol Józef Wojtyla nació en Wadowice (Polonia) el 18 de mayo de 1920. Su infancia y su juventud están marcadas por la tragedia, la pobreza y la dificultad. Su madre fallece cuando él aún no ha cumplido nueve años. Cuando tiene doce, fallece Edmund, su único hermano. Quedan solos él y su padre. Karol es terriblemente pobre. Asiste a sus clases vestido con unos pantalones de tela burda y una arrugada chaqueta negra, la única que tiene. Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y la invasión de Polonia por los nazis, el mando nazi impone la obligación de trabajo público y Karol empieza a trabajar en una fábrica que la Solvay tiene cerca de las canteras de Zakrzówek. Allí se arrancan grandes bloques de piedras calizas por medio de cargas explosivas. Un día, volviendo de la fábrica, encuentra muerto a su padre al llegar a casa. Karol aún no ha cumplido veintiún años. Pasa la noche rezando de rodillas ante el cadáver. La muerte de su padre, junto con el hecho de no haber podido estar con él cuando falleció, es el golpe más fuerte y dramático que sufre en su vida.

Karol asiste a unos círculos de formación espiritual para jóvenes organizados por los salesianos en la parroquia de Debniki, cerca de su casa, y allí conoce a un hombre llamado Jan Tyranowski, que abre a Karol unos nuevos horizontes espirituales y humanos. Aquel hombre, que no es sacerdote, sino un sastre de unos cuarenta años

es un auténtico maestro, y trabaja las almas de aquellos chicos con una gracia muy particular. Su palabra, en conversaciones personales o en aquellos círculos, va calando hondamente en cada uno de ellos. Un amigo suyo, que asiste con él a aquellos círculos, asegurará tiempo después que «fue la influencia de Jan Tyranowski la que le ayudó a recuperar el equilibrio»; y añade que «de no haber sido por Tyranowski, Karol no sería sacerdote, y yo tampoco; no quiero decir que nos empujara: sencillamente, nos abrió un camino nuevo».

Un camino que le llevó a ingresar en el Seminario clandestino de Cracovia y a prepararse para ser ordenado sacerdote, convirtiéndose después en el primer papa polaco de la historia y la figura más colosal y carismática del final del segundo milenio, como ha sido calificado: S. Juan Pablo Magno.

Compromiso

Pídele a un sacerdote que te cuente la historia de su vocación.

Oración final

Señor Jesús, que, en escucha filial, acogiste en tu Corazón los nombres que el Padre había elegido, desde toda la eternidad, para ser testigos de misericordia. Sigue llamando a muchos niños y jóvenes, para que, escuchando tu voz inconfundible de Maestro, Amigo y Buen Pastor, permanezcan siempre en Ti y conozcan los secretos del Padre. Que tu Santo Espíritu, los haga discípulos permanentes y pastores misioneros, para que anuncien con su vida al mundo la sencilla novedad de tu Evangelio. Santa María, ruega por nosotros, ruega con nosotros. Amén.

